

Imágenes de los otros, imágenes de sí, en las voces de migrantes

por **María Valeria Carruitero**

Resumen

La Argentina se ha caracterizado por ser un país que ha conformado parte de su tejido sociocultural actual sobre la base de la inmigración con la llegada de migrantes de países europeos a mediados del siglo XIX y principios del XX, y el arribo de migrantes de países latinoamericanos a mediados y fines del siglo XX. Asimismo, desde la década del sesenta y siguientes el arribo de personas del continente asiático se hace presente de manera constante, aunque con cifras cuantitativamente poco significativas, respecto de las migraciones anteriores.

De ahí que se fueron asentando en el país el colectivo japonés, el coreano, el taiwanés y el chino que, por su heterogeneidad idiosincrásica y rasgos fenotípicos con respecto a los otros grupos de inmigrantes mencionados, modifican de manera sustancial la configuración sociocultural del actual panorama migratorio argentino.

En el presente trabajo haremos, en primer término, un recorrido cronológico del arribo de estos “nuevos migrantes”, centrándonos en chinos y taiwaneses. Luego, desde una perspectiva de corte etnográfico analizaremos la construcción del “otro”, mediante mecanismos de visibilización por parte de la sociedad mayor hacia el grupo migrante. Usaremos como material de soporte los datos recabados en entrevistas en profundidad realizadas a siete mujeres jóvenes chinas/ taiwanesas o descendientes de estas nacionalidades en el contexto de Buenos Aires.

Palabras clave

Mujeres jóvenes migrantes - visibilización - identidad étnico-nacional - representaciones sociales

Abstract

Our country has been socio culturally characterized on the base of migrations from European countries since middle XIXth and at the beginning of the XXth century, and the arrival of Latin-American migrants at middle and end of XXth century.

Likewise, since '60 and followings decades arrived on a consistent form -although with less amount than migrations before- subjects of Asia continent.

Therefore were established the Japanese, the Koreans, the Taiwanese and the Chinese collectives in Argentine with social and signal phenotype differences, changing the socio cultural configuration of the recent Argentine migratory profile.

A first point of this article, is a short history over the arrival of these "new migrants" focalized in Chinese's and Taiwanese's. Then, with an ethnographic perspective will be analyzed how the Others are represented by mechanisms of visibilization of local society towards Chinese / Taiwanese group. With this objective our support material will be interviews done to seven young migrant women and of Chinese/Taiwanese migrant's daughters in Buenos Aires.

Keywords

Young migrant women - visibility - ethnic-national identity - social representations

La cantidad de migrantes externos en todo el territorio nacional corresponde a un 4,5% del total de la población nativa del país, según las evaluaciones obtenidas del último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas realizado en 2010 (Instituto Nacional de Estadísticas y Censo –INDEC– 2010), mientras que para 2001 esa cifra era del 4,2% (INDEC, 2001a). Esos porcentajes en números reales equivalían en 2001 a 1.531.940 migrantes; y en la actualidad representan a 1.805.957 personas de otras nacionalidades que viven en la Argentina.

Los organismos oficiales de diferentes países o internacionales que miden los ingresos y egresos pueden definir a los migrantes a partir de dos criterios: por el lugar de nacimiento o por la nacionalidad. Los organismos oficiales nacionales consideran bajo la categoría “extranjero” a toda persona que haya nacido fuera de territorio argentino (OIM, 2008: 10).

La composición porcentual total mostrada por los datos del censo 2001 sobre los orígenes de ingreso de inmigrantes se repartía entre los siguientes países (OIM, 2008: 15-16):

Valeria Carruitero

valecarruitero@yahoo.com.ar

Licenciada en Comunicación Social, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ha realizado su Tesis de Licenciatura indagando sobre construcciones identitarias y procesos de inserción local de jóvenes migrantes chinas y taiwanesas en la Argentina. Ha participado en el Proyecto de Investigación y Desarrollo “Estrategias de visibilización, configuración identitaria y participación de migrantes. El caso de las asociaciones nacionales y étnico regionales en La Plata y Gran La Plata”, FPyCS, UNLP. Integra el proyecto de investigación “La presencia Asiática en Argentina” (2010-2012), Centro de Estudios Chinos IRI, UNLP.

- Alemania: 0,7%
- Bolivia: 15,2%
- Brasil: 2,3%
- Chile: 13,9%
- España: 8,8%
- Italia: 14,1%
- Paraguay: 21,2%
- Perú: 5,8%
- Polonia: 0,9%
- Uruguay: 7,7%
- Resto: 9,5%

Ahora bien, según datos del último censo (INDEC, 2010c) los migrantes externos llegados al país en términos porcentuales provienen de:

- Bolivia: 19,1%
- Brasil: 2,3%
- Chile: 10,6%
- China: 0,5%
- España: 5,2%
- Italia: 8,2%
- Paraguay: 30,5%
- Perú: 8,7%
- Polonia: 0,9%
- Uruguay: 6,5%
- África y Oceanía: 0,2%
- Resto de América: 3,8%
- Resto de Asia: 1,2%
- Resto de Europa: 3,2%

Sobre la base de las cifras mencionadas, tanto en 2001 como en 2010 se denota la presencia de los migrantes latinoamericanos. En 2001 alcanzaron una representación del 60%, marcada por una notoria mayoría limítrofe de bolivianos y paraguayos; y no limítrofe latinoamericana, entre la que se destacaban los peruanos (OIM, 2008: 16); y para 2010 la mayoría es alcanzada por paraguayos con el 30,5% sobre el total de la población migrante.

Según el *Perfil Migratorio de Argentina* (OIM, 2008), nuestro país continúa siendo un lugar de atracción regional en Latinoamérica.

Asimismo, en las últimas cuatro décadas del siglo pasado y en las

primeras del corriente se registraron ingresos de personas de Asia. Entre los países de origen mencionados figuraban Japón, Corea y China (República Popular China¹ y República de Taiwán²) (OIM, 2008: 12).

Pese a que en los porcentajes citados de 2001 los migrantes de origen chino y taiwanés aparecen bajo la categoría de "Resto" junto con otras nacionalidades, para esa fecha en el país habían sido registradas unas 4.184 personas chinas y unas 3.511 taiwanesas (INDEC, 2001b).

Otros investigadores estiman que en los años noventa residían en el país entre 30 mil y 50 mil chinos, la mitad de los cuales eran taiwaneses (Sui Lee, 1999).

Ya para 2005, otras fuentes no oficiales y medios gráficos nacionales evaluaban que vivían "60.000 inmigrantes chinos", considerando tanto a chinos de República Popular China, como a quienes llegaron de República de Taiwán (Artusa, 2005).

En la actualidad, las mismas fuentes sostienen que el número rondaría las 70.000 personas de esos orígenes que habitan en territorio nacional (Bilbao y Farber, 2009).

Ahora bien, nótese que el Censo de 2010 es el primer registro oficial donde la República Popular China surge discriminada en términos porcentuales como lugar de procedencia, no así la de Taiwán. Según los datos oficiales sobre estos colectivos migrantes, 8.929 personas proceden de CHN y unas 2.875 de TWN.

Los mismos están asentados principalmente en Capital Federal, con preponderancia en el barrio de Belgrano, pero también se encuentran instalados en los barrios de Villa Urquiza, Almagro, Caballito, Núñez, Villa del Parque, Centro, Barrio Norte, Constitución y Balvanera (Once), entre otros. Si bien es cierto que el colectivo chino y el taiwanés encuentran su asentamiento mayoritario en Buenos Aires, donde

son particularmente visibilizados por la sociedad mayor, también se asentaron en otras ciudades de la provincia, tales como Flores, Florida, Ramos Mejía, Vicente López, Avellaneda, La Plata, Burzaco y Mar del Plata (Sui Lee, 1999; Bogado Bordázar, 2003).

Asimismo, los investigadores citados dan cuenta de la existencia de migrantes chinos y taiwaneses en otras provincias del país. Algunas de las mencionadas por éstos son: Santa Cruz, Río Negro, Corrientes, Mendoza, Entre Ríos y San Juan, como así también otras ciudades importantes del interior: Santa Fe, Córdoba, Rosario y Ushuaia (Sui Lee, 1999; Bogado Bordázar, 2003).

En cuanto a la inserción laboral de estos migrantes en el escenario social local se observa el desarrollo de actividades relacionadas al rubro comercial. De esta manera encontramos comercios que se dedican a la venta de comestibles, como los supermercados; a la fotografía, a la lavandería, al rubro textil y a la venta de objetos de decoración importados. Entonces, la actividad comercial para los colectivos migrantes forma parte de la manera en la que se insertan en el mercado general.

Al respecto de esta cuestión, algunas de nuestras entrevistadas aseguran que la opción de estos trabajos estaría, por lo menos en parte, relacionada al poco uso del idioma local de las generaciones mayores del grupo.

Así lo manifiesta Esperanza, hija de inmigrantes taiwaneses: "Los padres, los taiwaneses que emigraron a la Argentina, la mayoría se dedica a la fotografía, la mayoría tiene revelado de fotos, supermercados y lavanderías. Esos [trabajos] son los que menos demandan el uso del idioma, y tanto los números, es mi hipótesis. Pero la mayoría de la gente que viene a trabajar acá trabaja en eso [...] claro, tienen recursos, no manejan tanto el idioma, entonces contratan a uno que lo maneje".

Debido a ello la lengua castellana representa un elemento que obstaculiza la comunicación con los locales y sería uno de los motivos principales por los que no optarían por otros trabajos. Tales dichos, no aislados, adquieren importancia porque indican que el idioma se convierte en una de las primeras dificultades para insertarse en el contexto local; y la actividad comercial configura históricamente la elección laboral predominante de los contingentes de chinos y taiwaneses llegados al país.

Sobre la llegada de taiwaneses, principalmente, durante la década de los ochenta, Bogado Bordázar (2003: 105) afirma que la constante fue el arribo del grupo familiar que poseía un pequeño capital para iniciar una actividad comercial.

Entre las estrategias de inserción económica llevadas adelante por estos colectivos migrantes evidenciamos, como propio dato de la observación realizada en el trabajo de campo, que propietarios chinos y taiwaneses de los comercios contratan a migrantes de otras nacionalidades, sobre todo de países limítrofes. Así, bolivianos, peruanos y paraguayos desempeñan por lo general las tareas destinadas a la atención al público en los comercios de estos migrantes.

La contratación de migrantes latinoamericanos estaría en parte vinculada a su competencia en el castellano. Hecho que estaría evidenciado por otras estrategias de inserción socioeconómicas, donde mantienen relaciones laborales con otros grupos migrantes instalados en Buenos Aires.

Asimismo, la elección de las tareas que realizan los comerciantes chinos y taiwaneses también estaría en parte condicionada por el manejo de operaciones matemático-financieras (administración de la caja).

Este hecho sería uno de los motivos por los cuales los propietarios chinos/ taiwaneses evitan las tareas que requieren un empleo frecuente de la lengua castellana y privilegian aquellas labores relacionadas a las operaciones de cobranza.

Por un lado, el desconocimiento del castellano, por otro, una familiaridad y manejo apropiado de las actividades comerciales —centradas en operaciones matemático-financieras—, son los principales motivos señalados por las informantes como determinantes a la hora de seleccionar una opción laboral por parte de los adultos migrantes del colectivo en el contexto local.

En el aspecto laboral, el empleo de miembros del mismo colectivo o de “sus paisanos” —como ellos los llaman— también aparece como modo de inserción laboral, ya que es corriente proveer ayuda con unos meses de estadía y trabajo a familiares o amigos. Esto marca ciertos modos de relaciones de solidaridad establecidas al interior del grupo. El establecimiento de redes de solidaridad intragrupal se observa asimismo en otros países, donde migrantes de estas mismas nacionalidades contratan connacionales.

De esta forma se evidencian modos de comportamiento que hacen a patrones de la cadena migratoria, tal como es la contratación entre sujetos de la misma procedencia.

Esta manera de insertarse en el mercado local incluye la percepción de los jóvenes del grupo migrante chino y del taiwanés sobre sus propias posibilidades de inserción económica laboral en el contexto argentino evaluadas a futuro.

Al hablar sobre la inserción laboral de los jóvenes del grupo migrante en Buenos Aires, Lola observó que “acá

no tenés muchas opciones, o si no te abris un negocio, te vas a trabajar para [...] un negocio de nuestro paisano por ahí”.

Este tipo de ayuda evidenciado por las jóvenes migrantes o hijas de migrantes en sus discursos conforma lazos de solidaridad intragrupal, que caracterizan al comportamiento de la cadena migratoria china/ taiwanesa, tanto en nuestro país como en España (cfr. Nieto, 2003; Sales Salvador, 2003), Estados Unidos, Canadá, México, Cuba (Sui Lee, 1999; Bogado Bordázar, 2003).

Retomando el tema de las particularidades que adquieren los patrones de comportamiento de la cadena migratoria china/ taiwanesa y sobre los procesos de inserción —basados en lazos de solidaridad intragrupal, en estrategias de inserción laboral— de estos colectivos en el contexto local, los mismos no difieren en gran medida de los registrados por los autores citados y por otros que han estudiado el fenómeno de la migración china/ taiwanesa en la esfera internacional.

Historia de la migración china y taiwanesa en la Argentina

Para hacer un recorrido histórico de la llegada de chinos y taiwaneses a nuestro país cabe mencionar los primeros “casos aislados” hallados por Sui Lee (1999).

Según el autor, en 1910 llegó a nuestro país procedente de Perú el Sr. Lee Yu Tan, para asentarse en forma definitiva. En 1952 arribó el cura Kao Zechien con una lista de más de trescientas personas y acompañado por cien de éstas que venían con la finalidad de radicarse aquí. Este grupo estaba conformado por personas calificadas de las sociedad

china, entre ellas el maestro de arte chino Chang Ta Chien.

El cura Kao Zechien no se radicó por conflictos con las autoridades del momento y tuvo que reemigrar. Entonces, todo el grupo se trasladó a Brasil donde —según la investigación del autor citado— en años posteriores lograron insertarse en los estratos más altos de la sociedad brasilera. En términos de Sui Lee (1999: 6), este hecho marcó un hito importante en la historia de la inmigración china en nuestro país.

En 1972 llegó al país otro cura con diez familias. Se trataba del cura Chao Yapo, que junto con esos grupos familiares ingresó en calidad de turista. El principal motivo de emigración de estas personas fue escapar del régimen comunista.

Es a partir de la llegada de éste y otros contingentes en la década del setenta que el autor afirma: “Se inició la emigración masiva de los taiwaneses” a la Argentina (Sui Lee, 1999: 7).

La característica de los migrantes de origen taiwanés por esos años y aquellos de las dos décadas siguientes es que vinieron con todo el grupo familiar, a diferencia de los casos anteriores en los que en su mayoría viajaban hombres solos. Otra característica es que contaban con un pequeño capital, que les permitió emprender una actividad comercial en el lugar de destino (Sui Lee, 1999; Bogado Bordázar, 2003).

Estos sucesos que marcan la temporalidad de quienes habrían llegado primero a Buenos Aires, si los chinos continentales (CHN) o los chinos insulares (de TWN), se condicen con los discursos —que recabamos en entrevistas en profundidad— de mujeres jóvenes chinas y taiwanesas quienes, como parte de su acervo histórico sobre cómo se fue asentando el grupo migrante en el “barrio Chino/ taiwanés” en Buenos Aires, manifiestan que los primeros llegados en for-

ma constante fueron los taiwaneses.

De este modo, Esperanza sostuvo: “La mayoría de los supermercados y comercios que había originariamente, hace veinte años, eran todos taiwaneses. Esa calle, ese barrio, no es el barrio chino. Es el barrio taiwanés, lo que pasa es que después las corrientes migratorias fueron más de China que de Taiwán, los taiwaneses se están yendo y los chinos están entrando cada vez más. Entonces, cada vez hay más chinos, pero la mayoría de los supermercados de ahí, son taiwaneses”.

Para los años noventa se revierte esta situación de mayoría de taiwaneses en el grupo migrante, deteniéndose paulatinamente la llegada de éstos, y comienza a visualizarse el incremento de la llegada de los chinos continentales.

La mayoría de los migrantes de China arribados por esos años, llegaron de las provincias de Guangdong y Fujian (Sui Lee, 1999), tendencia que aún se sigue manteniendo en el colectivo migrante.

Sin embargo, a fines de los noventa el mismo autor estimaba que la proporción era pareja, es decir en un 50 por ciento de ambos colectivos de distintas procedencias componían el grupo migrante chino/ taiwanés en nuestro país.

Por otra parte, otras investigaciones ponderaban que para 2003 residían en la Argentina “entre 20.000 y 30.000 taiwaneses” (Zuzek, 2004: 24).

Estimaciones de otras fuentes oficiales y no oficiales registradas en la prensa nacional sobre la composición del grupo migrante chino/ taiwanés consideraban que la proporción existente entre chinos y taiwaneses sería de unos 60.000 de los primeros frente a 10.000 taiwaneses en 2009, invirtiéndose las proporciones de las décadas anteriores (Bilbao y Farber, 2009). En cifras oficiales más actuales el número de inmigrantes chinos (8.929) estaría por sobre el de

los taiwaneses (2.875), así como sobre otras minorías de origen asiático como la coreana (7.321) y la japonesa (4.036) (INDEC, 2010a).

En definitiva, Sui Lee (1999) sostiene que llegaron a la Argentina chinos provenientes de Lima (Perú), y de otras ciudades y provincias de CHN, como Chintián, Guangzhou, Hong Kong y Shandong, y de las ciudades de Beijing, Shanghai y Cantón. Por lo general emigran de las regiones costeras del país.

El emigrar de regiones costeras de China (CHN) se convirtió en una característica de los patrones de comportamiento de la cadena migratoria, tanto para los destinos escogidos en Latinoamérica (Perú, Cuba, Venezuela, Colombia, Brasil y otros) donde habitan grupos de chinos y taiwaneses, como para las migraciones que se producen al interior del continente asiático. Otra característica de este grupo es que, como en los casos mencionados que llegaron primero de China a Perú —donde la inmigración de chinos data de principios del siglo XVII—, luego se trasladaron a otros puntos del continente latinoamericano (Bogado Bordázar, 2003).

Esta particularidad de la cadena migratoria también se mantiene por estos días en el grupo chino/ taiwanés, ya que corroboramos casos en los que el grupo familiar de algunas de nuestras entrevistadas chinas y taiwanesas, antes de asentarse en la Argentina, había vivido en otros países de la región, como por ejemplo Bolivia y República Dominicana.

Los “otros” que no/s miran

Parte de nuestro trabajo de investigación se basó en la descripción de representaciones sociales,³ percepciones e imágenes de mujeres jóvenes chinas y taiwanesas —o hijas de estos migrantes— en la ciudad de Buenos Aires.⁴

En el presente apartado, nos centraremos en dar cuenta de cómo los sujetos de estudio escogidos son —según sus discursos— representados, percibidos y visibilizados por los locales (habitantes de Buenos Aires) en situaciones de contacto intercultural, así como la relación de las imágenes del “otro” local con la construcción de la propia identidad étnico-nacional de las indagadas.

Sobre las percepciones por parte de los locales que observa Kai Huei —una de nuestras entrevistadas— cuando concurre a lugares públicos como la calle, bares, negocios, etcétera, sostuvo: “Y, siempre hay alguien que te mira, porque sí, sos llamativa, tenés una cara distinta y ponele que también hay muchos que... nunca falta uno que te diga algo ¿Viste?”.

Este ejemplo, como tantos otros recogidos, evidencia que a partir de las características biológicas interpretadas como comunes, tal los rasgos fenotípicos señalados, las entrevistadas son distinguidas en forma negativa. Es decir, como un agente foráneo que es visibilizado como “otro” a partir de la identificación de los mismos en clave fenotípica.

Otros lugares de contacto de las migrantes o hijas con miembros de la sociedad mayor son las escuelas, los institutos, las facultades, entre otros.

Sobre cómo Kai Huei considera que puede ser identificada por sus compañeros de estudio en un instituto de idioma inglés, sostuvo: “Yo me sorprendí porque no me preguntaron de dónde sos siquiera. Porque, capaz que sos japonesa o sos coreana, no, no. La verdad, mejor para mí, no me gusta que me pregunten”.

La afirmación de que los locales podrían identificarla y visibilizarla como miembro del colectivo japonés o coreano, sin rasgos distintivos

socio-culturales (lengua, religión, visiones de vida, posiciones políticas y otros) frente a otros grupos migrantes del “lejano oriente”, muestra cómo la informante construye para sí una identidad étnico-nacional conforme al reflejo dado por los otros.

Sin embargo, esta presunta objeción a la unificación de su imagen con las otras identidades étnico-nacionales que se ponen de manifiesto con su presencia, en el contexto de Buenos Aires, se asume como negación.

Por su parte, Esperanza, sobre las representaciones de sus compañeros argentinos hacia ella en el ámbito de estudio, aseguró: “Los chicos al ver que yo era distinta, entonces, se sentían muy asombrados”. Y Lola sobre este mismo tema, dijo: “O sea, en realidad en todos [lados] es igual, porque en realidad yo soy la única extranjera en todo el colegio, la única con cara oriental, nada más”.

Estas percepciones sobre cómo son representadas por los locales en los ámbitos de interacción mencionados, vía pública y educativo; dejan a la vista la construcción de una imagen que homogeneiza al colectivo étnico-nacional bajo la categoría “oriental/les”, y es significada por las migrantes chinas/ taiwanesas en términos que envuelven también a otros colectivos migrantes, tales como el coreano, el japonés y el laosiano, con los que cohabitan. Además, a partir de estos discursos se muestra la fuerte impronta que tienen en las percepciones locales las características fenotípicas que presentan los miembros de ambos grupos de migrantes y sus descendientes para construir la imagen del otro.

A su vez, la construcción de la misma categoría “orientales” aparece sustentada en la utilización de elementos diacríticos particularistas

(rasgos fenotípicos, lengua nativa y religión, entre otros) de estos colectivos en el contexto mayor.

Tal generalización opaca diferencias en cuanto a modalidades de vida, posiciones políticas y otras, que ambos colectivos consideran significativas y como base de su propia identificación, para adscribirse a uno u otro colectivo: chino o taiwanés —ya sea en forma total o relativa—, pero que siguen presentes en el contexto argentino. Y deja silenciada la existencia de fragmentaciones y conflictos internos propios de cualquier grupo sociocultural.

Por otra parte, la visibilización de las características fenotípicas que perciben los locales en las entrevistas, podría estar interviniendo en la asignación de predisposiciones y/o posibilidades de conocimiento de elementos culturales propios del contexto mayor, como la lengua castellana. Tal es el caso de Lola, que dijo: “Apenas como [que] me ven y todos tienen re fijo como que [...] hablas mal castellano, entonces empiezan a hablar [y] dicen ‘uy, hablas castellano’ ¡Pará, somos gente también! No es que somos unas burras que no sabemos hablar”.

Por lo expuesto, también se infiere cómo estas construcciones identitarias intervienen en la comunicación promovida por los locales hacia las migrantes y descendientes, por ejemplo en el fragmento citado, en el que los locales presuponen que ella no habla castellano.

También en cuanto a los rasgos socio-culturales comunes, las informantes mencionan a su lengua nativa (chino mandarín), como uno de los aspectos diferenciadores que entran en juego en estas relaciones interculturales. Según las situaciones descriptas, el uso de la lengua

nativa de estas jóvenes en lugares de contacto, generaría episodios de conflicto con locales. En este sentido Lola, ejemplificó: “[cuando] yo [estoy] acá en Capital [y voy] por la calle hablando con mis amigas en chino y otro se te cruza y te empieza a copiar”.

Este ejemplo arroja luz sobre cómo las diferencias fenotípicas son interpretadas dentro de los propios parámetros de cognición de los actores sociales (los habitantes de Buenos Aires), diferencias que a su vez son trasladadas a aspectos culturales. Es decir, lo fenotípico y lo cultural son conjugados en un mismo “proceso cognitivo” para establecer y/o suponer la diferencia.

En este sentido, comprobamos que argentinas descendientes de chinos o taiwaneses son, indistintamente, percibidas como un “otro” extranjero, generando sucesos que van desde el chiste a la provocación. Así cuenta Esperanza su experiencia: “Una vez estaba caminado por la calle y hubo un chico que ¡Ah, no dije que era discriminación! ¿O sí? [...] Bueno, entonces sí. Estaba caminado por la calle y de repente un chico [que] estaba andando en bicicleta y me gritó: ‘China, Japón media vuelta y pon’, y siguió en bicicleta, entonces yo me enojé mucho y empecé a correr para decirle que ¡Yo soy argentina nacida de taiwaneses! Entonces se asustó mucho y siguió corriendo”.

Este suceso y otros en la vida corriente de las entrevistadas, vuelven a marcar la trascendencia de situaciones que son interpretadas como de discriminación o exclusión. Situaciones que construyen y reafirman la imagen construida de migrantes e hijas recibida desde la sociedad mayor. Y se alzan como discursos de alterización que circulan en lo cotidiano, poniendo de manifiesto la separación ellos/ no-

sotros para suponer, marcar, hacer notar la diferenciación y, hasta en algunos casos, la exclusión.

Podría argüirse, en este sentido, que en la representación de los locales sobre los jóvenes chinos/ taiwaneses, su identidad étnico-nacional resulta re-definida en tanto que son percibidos como miembros de una “raza social”.

A su vez, la propia identidad étnico-nacional es muchas veces re-significada, y puesta en cuestión. Por ejemplo, en la expresión sostenida por Kai Huei sobre las representaciones de locales hacia el grupo migrante: “No, no. Si es taiwanés es taiwanés. Pero para los argentinos es casi todo lo mismo, así que... Son todos iguales, son todos chinos, así que... Lo primero que se le venga a la cabeza”. Y según Kai Li objeta a los locales: “Si es oriental, le da lo mismo, total...”.

Asimismo, la demarcación que hacen los locales a partir de rasgos diacríticos sobre los que se visibiliza a las jóvenes, es re-significada por ellas con sus propios parámetros de percepción de la relación de comunicación entre el grupo migrante y la sociedad local.

En este sentido, Lola, al momento de definir cómo veía la relación entre el colectivo taiwanés y la sociedad mayor, explicó: “Si ni siquiera puede distinguir un chino de un taiwanés o un coreano ¿Cómo va? No, si ni siquiera sabe. No puede distinguir. La gente no puede ni siquiera diferenciar China con Japón, [que] son dos países diferentes ¡Cómo pretenden tener relación! No”.

Entonces, en los discursos de esta joven descendiente de taiwaneses, como en otras entrevistadas, notamos que la categoría identitaria “chino” asume un consenso cuasi legitimado en la sociedad mayor que es reconocido por ellas, en el que se identifica y unifica a migran-

tes de otras nacionalidades del “lejano oriente”.

A su vez, la categoría “oriental” incluye a esos otros migrantes del “lejano oriente”, donde no cabría la distinción político-estatal-territorial, sociolingüística existente entre chinos, japoneses, coreanos, taiwaneses, dando cuenta del conocimiento de esa generalización construida por los locales.

De estas afirmaciones sobre su identidad étnico-nacional, se reafirma un sentimiento de nacionalidad, que persiste en sus vocabularios y se reafirma como modo de auto-identificarse.

Por lo tanto, no nos encontramos con identidades únicas estandarizadas sino con identidades relacionales que afloran en el contexto del contacto entre estos colectivos con otros grupos migrantes y con locales.

Finalmente, como parte de la experiencia migratoria y del modo en el que se desenvuelven las relaciones interculturales de las entrevistadas en el contexto local, observamos que se ponen en juego elementos distintivos —materiales y simbólicos— que hacen a su condición de “otro”, entre ellos la lengua nativa y los rasgos fenotípicos son manifestados como los motivos que provocan situaciones de alterización y de discriminación, fundamentando un prejuicio social desde la sociedad mayor hacia los colectivos migrantes en cuestión y una “conciencia de otredad” entre éstos.

Conjuntamente, obtuvimos la descripción de sus propias apreciaciones sobre las relaciones interculturales: locales-migrantes; sociedad mayor-grupo migrante. En definitiva, recabamos algunos discursos desde donde se construyen la alteridad y la diferencia que muchas veces conllevan exclusión.

Notas

1 También se suele denominar China continental, término que aquí se usará indistintamente. A lo largo de este artículo se utilizará el uso de la abreviatura CHN.

2 En el presente trabajo se usará TWN para abreviar "República de Taiwán". El nombre oficial de la isla es República de China.

3 Entendemos por "representaciones sociales" a un conocimiento socialmente elaborado, compartido por un grupo social que posee un alcance práctico para la vida cotidiana. Son parámetros de percepción y acción, con los que construimos la realidad social, es decir, a través de ellas actuamos, percibimos, nos comunicamos y relacionamos. Las mismas se estructuran y determinan socialmente en la matriz cultural, la experiencia vivida y la ideología (Jodelet, 1989).

4 La investigación se desarrolló en el marco de la realización de nuestra Tesis de Licenciatura, cuyo objetivo general fue describir las representaciones sociales de mujeres jóvenes chinas respecto de su propia comunidad, la sociedad local y sus relaciones interculturales con la misma, en el contexto de su condición de migrantes en la ciudad de Buenos Aires.

Bibliografía

ARTUSA, Marina. "Los chinos de acá", *Clarín.com*, 8 de mayo de 2005. Disponible en: <http://www.clarin.com/diario/2005/05/08/sociedad/s-972354.htm> [consultado el 01 de agosto de 2012].

BIALOGORSKI, Mirta. "La presencia coreana en la argentina: la construcción simbólica de una experiencia migratoria", Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2002.

BILBAO, Horacio y FARBER, María. "En la Argentina ya hay 70 mil chinos que no dejan de trabajar ni en su Año Nuevo", *Clarín.com*, viernes 23 de enero de 2009. Disponible en: <http://www.clarin.com/diario/2009/01/25/um/m-01845400.htm> [consultado el 01 de agosto de 2012].

BOGADO BORDÁZAR, Laura L. "Migraciones Internacionales. Influencia de la Migración China en Argentina y Uruguay", Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales, Serie Tesis N° 12, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata, 2003.

FALOMIR PARKER, Ricardo. "La emergencia de la identidad étnica a fin de milenio: ¿paradoja o enigma?", en *Alteridades*, Año 1, N° 2, Buenos Aires, 1991, pp. 7-12.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, Buenos Aires, 2001a. Disponible en: <http://www.indec.gov.ar/> [consultado el 01 de agosto de 2012].

----- Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, "Población extranjera empadronada en el país por lugar de nacimiento, según sexo y grupos de edad", Buenos Aires, 2001b. Disponible en: <http://www.indec.gov.ar/> [consultado el 01 de agosto de 2012].

----- Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, Cuadro P5, Total del país. Población total por país de nacimiento, según sexo y grupo de edad, Buenos Aires, 2010a. Disponible en: <http://www.indec.gov.ar/> [consultado el 01 de agosto de 2012].

----- Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, Cuadro P6, Total del país. Población total nacida en el extranjero por lugar de nacimiento, según sexo y grupos de edad, Buenos Aires, 2010b. Disponible en: <http://www.indec.gov.ar/> [consultado el 01 de agosto de 2012].

----- "Presentación de variables básicas seleccionadas del Censo 2010", Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, Buenos Aires, 2010c. Disponible en: <http://www.indec.gov.ar/> [consultado el 01 de agosto de 2012].

JODELET, Denise. *Les représentations sociales*, París, PUF, 1989.

LAUMONIER, Isabel. "Japoneses: esa otra inmigración", en *Todo es Historia*, N° 263, Buenos Aires, mayo de 1989, pp. 62-91.

MORENO, Isidoro. "Identidades y rituales. Estudio introductorio", en Prat, Joan et ál. (eds.): *Antropología de los pueblos de España*, Madrid, Taurus Universidad, 1991.

NIETO, Gladis. "La inmigración china en España. Definiciones y actuaciones sobre integración social", en *CIBOD d'Afers Internacionals*, N° 63, Centro de Información y Documentación Internacionales en Barcelona, septiembre-octubre de 2003.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM). *Perfil Migratorio de Argentina*, Buenos Aires, noviembre de 2008.

PROGRAMA NACIONAL DE NORMALIZACIÓN DOCUMENTARIA MIGRATORIA. Plan Patria Grande, Dirección Nacional de Migraciones, Ministerio del Interior, Buenos Aires, 2005.

SALES SALVADOR, Dora. "Interacción comunicativa intercultural con inmigrantes procedentes de la cultura china", en Raga Gimeno, Francisco José (Ed.): *Claves para la comunicación intercultural*, publicación electrónica del *Grupo Comunicación y Relaciones Interculturales y Transculturales*, Universidad Jaume I, Castellón, Rústica, 2003. Disponible en: <http://www.crit.uji.es/biblio/doraclaves.pdf> [consultado el 01 de agosto de 2012].

SUI LEE, Kuo Wei. "Los Migrantes Chinos en la Argentina", Tesis de Maestría en Políticas de Migraciones Internacionales (no publicada), Centro de Estudios Avanzados, Universidad de Buenos Aires, 1999.

TAYLOR, Steven J. y BOGDAN, Robert. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Buenos Aires, Paidós, 1987.

ZUZEK, Cristina. "Identidad y aculturación: el caso de los inmigrantes taiwaneses jóvenes", Tesis de Doctorado, Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador, Buenos Aires, 2004.